

PROBLEMATICA DE LA MUJER EN EL MEDIO RURAL DE LA COMARCA SEVILLA- NA "SIERRA NORTE"

Por
PEDRO MARTIN RUIZ
Sociólogo del I. R. Y. D. A.

SUMARIO

INTRODUCCION.—I. POBLACION.—II. EDUCACION Y FORMACION PROFESIONAL.—III. POBLACION ACTIVA: III. 1. POSIBILIDADES DE EMPLEO DE LA MUJER. III. 2. INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL PROCESO PRODUCTIVO. III. 3. ACTITUD DEL MARIDO RESPECTO AL TRABAJO DE LA MUJER E HIJAS.—IV. GRADO DE BIENESTAR DE LA FAMILIA RURAL: IV. 1. SERVICIOS Y ELECTRODOMÉSTICOS. IV. 2. OCUPACIÓN DEL OCIO.—V. PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL MEDIO RURAL.—VI. EMIGRACION.—VII. CARACTERISTICAS DE LA MUJER RURAL.

INTRODUCCION

La comarca «Sierra Norte», tiene una extensión de 402.018 hectáreas, cuyos límites son: norte, provincia de Badajoz; este, provincia de Córdoba; oeste, provincia de Huelva; y sur con el borde norte de la falla del Guadalquivir y la campiña norte del Aljarafe.

Comprende en su totalidad 15 términos municipales, que son Alanís de la Sierra, Almadén de la Plata, Castilblanco de los Arroyos, Castillo de los Guardas, Cazalla de la Sierra, Constantina, El Garrobo, Guadalcanal, El Madroño, Las Navas de la Concepción, El Pedroso, La Puebla de los Infantes, El Real de la Jara, El Ronquillo y San Nicolás del Puerto, y parcialmente 12: Alcalá del Río, Alcolea del Río, Aznalcollar, Burguillos, Cantillana, Gerena, Guillena, Lora del Río, Peñaflor, Sanlúcar la Mayor, Villanueva del Río y Minas y Villaverde del Río.

La distribución de la superficie según su utilización es:

A) <i>Tierras para ganado y pratenses:</i>	
Dehesa de encinar	157.953 Has.
Dehesa de alcornocal	18.197 »
Dehesa de encinar y alcornocal	7.227 »
B) <i>Terreno con vocación cinegética, forestal y recreativa.</i>	145.882 »
C) <i>Superficie dedicada a olivar</i>	42.050 »
D) <i>Cultivos herbáceos-forrajeros</i>	23.768 »
E) <i>Cultivos de regadío</i>	6.941 »
TOTAL	402.018 »

Lo que caracteriza a la comarca, es la parte que pertenece a los pueblos del grupo primero y a la que se refieren fundamentalmente este estudio. Los otros doce pueblos incluidos parcialmente participan de un modo distinto de vida, más evolucionado, debido a su proximidad con Sevilla y al río Guadalquivir, con grandes extensiones de cultivos de regadío y mayor densidad de población.

Para la confección de este trabajo, nos hemos servido a título orientativo del temario facilitado por la Delegación General de Promoción Social y así, hemos elaborado una encuesta de treinta y cuatro preguntas que consta de dos partes: una de datos estadísticos y otra de opiniones cualificadas. Dicha encuesta ha sido realizada en las diez localidades que hemos considerado más representativas y asimismo a las personas más autorizadas de toda la comarca: secretarios de ayuntamiento, hermandades, personal de cátedra ambulante de la Sección Femenina, del Servicio de Extensión Agraria, dirigentes femeninos de cooperativas, dirigentes de la Organización Juvenil, instructor del P.P.O., ingeniero y sociólogo del I.R.Y.D.A., que suscribe, encargado y único responsable de la realización de este estudio. Todos ellos viviendo en el medio rural o muy vinculados por su trabajo con la zona.

I. POBLACION

Hemos de considerar dos partes, una la de los quince municipios incluidos totalmente y que cuentan con un censo de 48.495 habitantes y otra de los doce incluidos parcialmente, cuya población con características propias de la sierra nos permite estimar un total de 60.000 habitantes, que viene a representar una densidad media de 15 por kilómetro cuadrado.

En general la población se encuentra en proceso de concentración

bien porque de las aldeas o cortijos pasen al núcleo principal, bien y sobre todo, porque se marchan a otros lugares. En el año 1970, había, según la Delegación Provincial de Estadística, 85 entidades menores para los 27 municipios, con una población dispersa del 13 por 100. Hoy muchas entidades han pasado a ser simples caseríos o cortijos y la población dispersa es del 7 por 100 del total.

La distribución por sexos, como suele suceder en el resto del país, es algo más favorable en número respecto a las mujeres. En realidad, las diferencias son mayores, sobre todo entre los jóvenes ya que hay más ausentes en la población masculina, debido a una mayor incidencia de la emigración.

II. EDUCACION Y FORMACION PROFESIONAL

Según la muestra de diez localidades y teniendo en cuenta otros datos generales de zona, el porcentaje medio de analfabetos o en situación parecida, es de un 12 por 100 del total de la población. La mayoría entre personas de más de 50 años. Entre los niños se encuentran sin escolarizar un total aproximado de 200, muchos de ellos viviendo en cortijos o aldeas de difícil acceso o pertenecientes a los estratos sociales más bajos. En todas las localidades, menos en tres, la proporción de analfabetos es mayor entre las mujeres. La explicación de este hecho un tanto excepcional, es que antes y todavía, los niños eran separados de la escuela para trabajar en el campo.

Lo normal, sin embargo, es que la enseñanza se considerase de mayor necesidad para los hombres que para las mujeres. Hoy para la enseñanza primaria no hay distinción entre uno y otro sexo. Luego progresivamente, la mujer va abandonando los estudios, debido al escaso papel que juega en las relaciones de trabajo y en lo poco que se la exige para las actividades que normalmente desempeña.

En el nivel de estudios elementales, las diferencias son mayores. Según la muestra de las diez localidades y de acuerdo con la generalidad de la comarca, tenemos un 4 por 100 de personas de más de 14 años con bachiller elemental. De estos, el 70 por 100 pertenecen a hombres y el resto a mujeres. No pocos son jóvenes que seguramente acabarán marchándose bien porque siguen algún tipo de estudios, bien por la simple evolución de la vida de estos pueblos.

El porcentaje de chicas que continúan a partir del bachiller elemental, es de un 6 por 100, que representa un poco más de la

mitad del número de chicos. Sólo hay un centro en la sierra donde estudiar hasta C.O.U. Esto quiere decir, que la gran mayoría tienen que trasladarse de sus respectivas localidades, lo que supone un esfuerzo económico para los padres y puestos a sacrificarse, lo hacen en primer lugar por los varones. De universitarias no vale la pena hablar, ya que de las pocas que hay, la mayoría están residiendo en Sevilla con sus familias.

La formación profesional femenina de forma institucionalizada no existe. En tres localidades un pequeño grupo de chicas aprenden a escribir a máquina. Lo que sí merece destacarse es la acción conjunta entre el P.P.O., y el I.R.Y.D.A., que ha permitido en estos dos últimos años la preparación de 90 chicas en la especialidad de confección industrial y tricotosas. Muchas de ellas reunidas en tres cooperativas en pleno funcionamiento. También se han formado 110 jóvenes en manipulación del mimbre y constituido dos cooperativas, aunque en este caso con grandes problemas de organización y comercialización.

Los cursos del P. P. O., están en función de los puestos de trabajo que en una localidad existen o puedan existir. Como en la Sierra esto es muy difícil, la campaña de formación profesional femenina, no ha podido ser más intensa. De lo contrario hubiera sido preparar gente para la emigración y aún en este caso de dudoso éxito ya que la mayor parte de las veces no aplican los conocimientos adquiridos.

En general, el interés de la mujer rural por su formación es escaso porque los estímulos también lo son. Las posibilidades de empleo y el futuro de una zona determinan el deseo y el espíritu de superación. En nuestro caso, la evolución de estos últimos diez años no nos permite ser optimistas respecto a un porvenir inmediato a pesar de todo un Plan Comarcal de Mejora en marcha. Por otra parte, los medios que pone la administración en favor de la mujer, no son nada generosos. Ninguna de las tres agencias de Extensión Agraria cuenta con un agente de economía doméstica y el I.R.Y.D.A., ha tenido que subvencionar totalmente una cátedra para que la Sección Femenina pueda actuar en la Sierra, ya que no cuenta con fondos propios.

El ambiente no es de inquietud por la cultura o por el trabajo. Habrá que ilusionar de alguna forma principalmente a la juventud para que esto no ocurra. Cosa difícil en una zona deprimida, azotada por la emigración. Cuando existen posibilidades de promoción para la mujer, ésta responde tan bien y yo diría mejor que el hombre.

Lo demuestra el hecho de que durante el presente año unas 80 chicas hayan asistido a cursos de promoción cultural de adultos en colaboración con el I.R.Y.D.A. El estímulo para ello ha sido el certificado de estudios primarios o el servicio social que se les ha exigido en distintos establecimientos para poder trabajar, principalmente en una fábrica de camisas.

Así mismo, los cursos de promoción de la mujer rural cuyas enseñanzas son todas de tipo doméstico y profesional tienen notable éxito planteándose no pocas veces problemas de exceso de alumnas. Esto que yo sepa, nunca ha sucedido en cursos de tipo agrícola o industrial para hombres.

Sería conveniente, a mi modo de ver, que a la mujer se le exigiese un mínimo de cultura o bien el certificado de estudios primarios o bien el servicio social y con el tiempo, el graduado escolar para toda clase de trabajos, incluidos el servicio doméstico. Quizás en un principio ocasionaría dificultades, pero tanto la administración como las interesadas se verían obligados a ello.

También sería necesario que las becas de todo tipo y otras posibilidades de promoción se difundiesen en el medio rural, se mentalizase a sus habitantes para el cambio, se creasen centros culturales con vida propia y se establecieran contactos personales y frecuentes entre los de la ciudad y el campo para que los canales de información fuesen más reales que los de ahora. En mi opinión, los medios de comunicación de masas, televisión, radio, etc., lo que hacen es deformar la mentalidad rural y sobre todo la femenina ya que los programas están hechos en la ciudad y para la ciudad.

III. POBLACION ACTIVA

Como corresponde a una zona rural con un alto índice de envejecimiento próximo al 0,40 y absentismo, ya que la mayor parte de los grandes propietarios viven fuera, nos encontramos pues con una población activa reducida a un 20 por 100 del total. De ésta un 70 por 100 es agraria con las características propias de subempleo, paro, realización de actividades complementarias como peones en la construcción, etc. El índice de paro habitual está estimado en un 2,5 y el paro estacional en un 13 por 100 de la población activa y que suele durar unos cuatro meses.

En cuanto a la población femenina, es muy impreciso hablar de población activa ya que sólo viene a representar un 3 por 100 del

total y de estas un 75 por 100 desempeñan trabajos agrícolas eventuales de unos tres meses de duración. Muchas de estas se dedican fundamentalmente al servicio doméstico o hacen labores de costura y también de una forma poco regular. Por supuesto, que todas ellas están encuadradas en la casilla «sus labores», como es tradicional.

Lo único con carácter fijo es una fábrica de camisas, una de guantes y tres talleres-cooperativas de confección, maestras de E. G. B., puestos administrativos, comercios,almazaras, matadero, etc., que reúnen un total de unas 400 mujeres en su mayoría jóvenes.

Entre los trabajos agrícolas, destacan con mucha diferencia el de la recogida de la aceituna ya que hay en la comarca 42.000 hectáreas de olivar aunque de baja producción. También y en determinados pueblos se desplazan familias enteras a otras zonas principalmente a Jaén y Córdoba. El otro cultivo que ocupa mucha mano de obra femenina, más que el olivar, es el algodón y luego la remolacha. Sobre todo en los pueblos incluidos parcialmente en la Sierra y limítrofes.

Hace unos diez años, la mujer trabajaba más en el campo y en tareas menos apropiadas, como limpiar el monte (hoy reducido a unas 50 mujeres eventualmente), guardar cabras, cerdos, ovejas, o bien recoger bellotas, heno, etc. Tareas todas ellas próximas a desaparecer para «el sexo débil».

En todo caso, el trabajo de la mujer en el campo constituye una reserva de la economía capitalista para usarla en las épocas críticas de recolección sin necesidad de pagar seguros sociales, ni enfrentarse con problemas de despidos. Supone una solución ante la escasez de mano de obra eventual, ya que las labores agrícolas se encarecerían mucho más o incluso dejarían de realizarse como por ejemplo, la recogida de aceituna o bien forzarían a la mecanización como en el caso del algodón.

Por otra parte significa para la mujer unos ingresos ya incluidos en el presupuesto familiar y en ocasiones para muchas familias en las que trabajan pequeños y mayores, representa el 50 por 100 de los ingresos anuales. Los salarios muy parecidos a los del hombre, motivan en la época de la recolección el abandono de otras obligaciones de tipo familiar, educación de los hijos, servicio doméstico, etc. Se producen muchas faltas de escolaridad y otras veces, el problema de los niños se resuelve con el comedor escolar, guarderías infantiles o algún familiar.

Otro aspecto que cabe considerar es el ejercicio de actividades

complementarias con las del ama de casa. Me refiero al cuidado de los animales domésticos que antiguamente suponía una estimable fuente de autoconsumo e ingresos. Hoy ha decaído bastante sobre todo en las localidades grandes por exigencias de higiene y mejor abastecimiento del mercado, aparte que normalmente ya no es rentable. Según la muestra de las diez localidades y teniendo en cuenta las opiniones autorizadas, para el conjunto de la zona, el porcentaje medio de familias que cuidan aves de corral, cerdos, conejos, etc., es del 40 por 100. Por supuesto que es práctica común en todos los cortijos y caseríos.

En cuanto al trabajo de la mujer en el servicio doméstico, tenemos que distinguir el de las jóvenes del de las personas casadas. Las últimas, suelen trabajar por horas y queda reducido a las familias más necesitadas. Las jóvenes son muchas más. Lo normal es que estén fijas y que vayan a dormir a sus casas. De las poblaciones próximas a Sevilla, pertenecientes parcialmente a la Sierra e incluso otras totalmente, gran cantidad de chicas se trasladan diariamente a la capital. Una mayoría de ellas sin seguros sociales y con una inestabilidad constante debido a su falta de preparación y poco espíritu de trabajo a pesar de que los salarios suelen ser el doble del que cobran en sus pueblos.

III. 1. POSIBILIDADES DE EMPLEO DE LA MUJER.

Ello está en función del desarrollo de la zona, lo cual lo veo muy difícil. Primero hay que resolver el problema del paro estacional creando puestos de trabajo en industrias transformadoras. Como consecuencia lógica surgirán ocupaciones también para la mujer sobre todo en el sector servicio.

En el campo parece que disminuirán los jornales puesto que se habla de recoger la aceituna solo cuando los olivos «carguen». Otros puestos como la limpieza del monte, guardar ganado o recoger bellotas, están afortunadamente en trance de desaparición. Así mismo es de prever que la recogida del algodón se mecanice, que ya va siendo hora.

En la industria hay posibilidades de alguna fábrica de embutidos y chacinería de gran tradición en algunos pueblos de la Sierra. Mayor interés tienen a mi juicio el desarrollo de la industria de la confección en régimen cooperativo dada la proximidad a Sevilla, como primer centro comercial de Andalucía Occidental. Lo difícil es en-

contrar las mujeres que se pongan al frente de dichos talleres, organicen la comercialización y que tengan la competencia y garantías necesarias.

En el sector servicio cabe esperar cierto avance si se promociona la Sierra como zona de expansión recreativa de Sevilla. La distancia en cuanto al tiempo, viene a ser la misma que la que hay a la playa. La playa está saturándose y es de suponer que cuando la economía de la capital sea más boyante, las urbanizaciones y apartamentos proliferen por la comarca y se creen numerosos puestos de trabajo para la mujer.

III. 2. INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL PROCESO PRODUCTIVO.

Se considera este aspecto en el caso de las jóvenes, como necesaria y fundamental, no solo para el campo sino sobre todo para otras actividades más atractivas. Otros opinan que sí, pero siempre que no haya hombres parados. La verdad es que el trabajo de la mujer en el campo y fuera de él, no ha supuesto en ningún momento, un desplazamiento del trabajo del hombre ya que en una economía agraria de monocultivo y latifundista el único problema que se plantea de mano de obra es con motivo de la recolección en la que se ocupan toda clase de personas.

Respecto a la mujer casada, la opinión mayoritaria es que no debería trabajar. Si lo hace, no suele ser por satisfacer un sentimiento de logro o por haber realizado unos estudios, sino por una situación de verdadera necesidad y para puestos poco cómodos ante la escasez de oferta de otros mejores.

La población activa total de la zona es sólo de un 23 por 100. En España con un 39 por 100, sigue siendo pequeña si la comparamos con otros países. Una de las causas es precisamente la poca participación de la mujer en el proceso productivo. Ante el problema del paro del hombre, el papel laboral del sexo opuesto apenas se ha planteado.

En las zonas deprimidas lo que si quedan son recursos humanos y aunque no muchos deben ser aprovechados creando puestos de trabajo con industria complementarias de la agricultura. De lo contrario, estos núcleos rurales difícilmente se podrán mantener. La mujer debe desempeñar un puesto importante no solo como compañera necesaria del hombre, sino participando en la vida social, laboral y política de la comunidad local.

III. 3. ACTITUD DEL MARIDO RESPECTO AL TRABAJO DE LA MUJER Y LAS HIJAS.

El marido, como norma muy general, no quiere que su mujer o hijas trabajen en el campo a no ser que vayan con él. Es duro y penoso y no es muy propio para ellas, pero la necesidad obliga. Tampoco ve bien otro tipo de ocupaciones, aunque lo tolera. Es lógico que así sea ante la escasez de puestos más sugestivos. En otros casos es el novio el que no las deja trabajar.

Sin embargo, el trabajo de las jóvenes en el campo para la recogida de la aceituna se ha extendido tanto que lo que era antes poco menos que una deshonra y solo para las gentes más humildes, hoy es para algunas una forma de obtener unos ingresos para su uso personal. Otras veces, ante la necesidad de pagar salarios elevados, son los familiares de los pequeños y medianos propietarios de olivos quienes las recogen. En cambio, la recolección y otras labores del algodón, en la parte baja de la Sierra, reviste unos caracteres más tristes porque las realizan muchas mujeres y escolares. La elevada densidad de población contribuye a que las situaciones de pobreza sean más numerosas.

Lo normal es que el lugar de la mujer este en la casa y al cuidado de los hijos. Este quehacer profesional constituye un servicio inestimable al que la sociedad rural y, en general toda, le da poca importancia. De aquí que la mujer no se encuentre satisfecha y cada vez sean más, tanto jóvenes como casadas, las que pierdan las ilusiones.

IV. GRADO DE BIENESTAR DE LA FAMILIA RURAL

IV. 1. SERVICIOS Y ELECTRODOMÉSTICOS.

Es la mujer la que más siente las dificultades de equipamiento urbano y de tipo doméstico. El hecho de vivir en el pueblo supone aceptar una serie de incomodidades y una forma de ser, que de vivir en la ciudad sería muy distinta.

Según la muestra de las diez localidades, algo modificada por las opiniones autorizadas respecto al conjunto de la comarca incluyendo aldeas y cortijos, los resultados son los siguientes:

Familias que disponen de agua corriente	75	por	100
Cocinas de gas	70	»	»
Televisor	68	»	»
Cuarto de baño o aseo	45	»	»
Lavadora	38	»	»
Frigorífico	36	»	»
Estufa de gas o eléctrica	36	»	»

No se tienen datos actualizados de la provincia o de España y en este aspecto cualquier comparación con años anteriores no nos serviría. Tratándose de pueblos «grandes», entre 5.000 y 10.000 habitantes e incluso mayores, parece que el nivel de servicios y dotación de electrodomésticos no corresponden ni mucho menos a la media nacional. Por supuesto que la calefacción y otros elementos de bienestar urbano apenas se conocen.

IV. 2. OCUPACIÓN DEL OCIO.

La mujer dedicada sólo a su casa, como sucede con la gran mayoría, tiene mucho tiempo libre. Oye la novela de la radio, ve la televisión o hace labores para entretenerse en la puerta de la calle charlando con las vecinas. Prácticamente no existen asociaciones y si algo existe es de tipo clasista o religioso y sin actividad. Igualmente, las relaciones sociales junto con el marido son más bien escasas. Hasta la edad de 50 años un 60 por 100 de matrimonios salen juntos sólo los domingos y festivos, y todos, durante la fiesta del pueblo.

Sin embargo, los hombres se reúnen a la puerta o dentro de los bares o casinos, según el clima o las ganas de trabajar, cuando no organizan sus fiestas particulares. Otros matrimonios, los menos, aprovechan los fines de semana para acudir a la capital o a pasar el día en algún lugar de la sierra o población próxima. Son pocos, un 2 por 100, los que disponen de vacaciones, tales como éstas se entienden en la ciudad. Solo se refiere a profesionales o personas de la clase superior o bien los que trabajan en forma organizada en alguna empresa o establecimiento.

En general, las relaciones entre marido y mujer responden a una sociedad de tipo patriarcal con ciertas reminiscencias árabes. Es en estas zonas subdesarrolladas, cultural y económicamente, donde se da esta mentalidad y no solo en los estratos inferiores de la población.

V. PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL MEDIO RURAL

Influye de muchas maneras en el cambio de la sociedad rural aunque de forma imperceptible y lenta, ya que las dificultades son mayores que en el resto del país. En su papel de madre y ama de casa actúa de un modo positivo en la educación de los hijos y modernización del hogar, haciéndolo más confortable y acogedor.

En las grandes explotaciones agrarias, su papel es reducido ya que es el marido el que toma las decisiones e incluso no está bien visto que la «señora» se meta en los negocios del esposo. Influye más en la empresa agrícola familiar, pero apenas existe.

Muchas veces contribuye de una forma decisiva en los ingresos de la casa, principalmente en los estamentos más bajos.

Respecto a la emigración, creemos que es la mujer la que decide. Supone un cambio de hogar y de vecinos y normalmente es ella a quien no le gusta el pueblo, sobre todo pensando en los hijos. En los casos de una emigración por pura necesidad, que ya hay menos, la decisión es conjunta de marido y mujer y más del primero, ya que lo que importa es encontrar un puesto de trabajo fijo.

Las jóvenes, tanto las que residen habitualmente como las que vuelven de vacaciones, por el trabajo o estudio, desempeñan una función innovadora y con su forma de vestir y desenvolverse son las que dan cierto ambiente al pueblo. El chico normalmente unido por el trabajo al campo tiene que hacer un esfuerzo para ponerse a la altura de las circunstancias.

Ahora bien, más que estos detalles, lo que nos interesa es la participación de la mujer en la vida social y política del pueblo. Aparte de la influencia que puedan tener sobre sus esposos, apenas se conoce otra de modo directo y concreto. Por una parte y esto se puede decir también para toda España, el «status» de mujer casada y su menor preparación para la vida pública, dificulta su participación socio-política. Por otra parte son tan pocos los cauces, facilidades y experiencias anteriores, que realmente ni la sociedad rural ni la mujer en particular se ha planteado al problema.

En una sociedad hecha por los hombres y para los hombres y en este caso por y para unos pocos, es norma y costumbre que la mujer no salga de su esfera, la casa y los hijos, e incluso esta mal visto que la mujer ocupe un puesto de dirección y responsabilidad.

En la vida política, sabemos de dos mujeres que ocupan puestos de concejales en sus respectivos ayuntamientos. Y sabemos también que se producen tensiones. Es una práctica de convivencia a la que no están acostumbrados. Para los hombres supone una invasión y para el resto de las mujeres algo raro y no exento de críticas. Lo mismo sucede con la Sección Femenina del Movimiento. En la mayor parte de los pueblos no tiene ni delegada y donde existe apenas incide en la vida local. Son las propias estructuras rurales o las situaciones de poder inherentes a ciertas personas, las que no facilitan el cambio.

En el aspecto de las relaciones de trabajo, hay tres mujeres presidentes de cooperativas de confección y en el aspecto educativo y de promoción social otras tres relacionadas con asociaciones católicas. En total podemos decir que tan solo unas diez mujeres significan algo en la vida local de los pueblos de la «Sierra Norte».

En definitiva, en una sociedad poco participante, la mujer ocupa el último lugar. Ya no es que no le interesa, como dicen muchos, es que nadie les ha dado a conocer las distintas facetas y quehaceres de una comunidad. La mujer es consciente de su marginación y cree que no está preparada para ello cuando en realidad es el ejercicio de las funciones lo que ha formado al hombre.

VI. EMIGRACION

Para situar el problema, tenemos que decir que la media del saldo emigratorio en la década 61-70 para los 15 pueblos incluidos totalmente en la Sierra es del 47 por 100. Después del 70 la tónica descendente ha seguido aunque no con tanta intensidad y lo mismo creo, cabe decir que sucederá hasta el año 1980.

A mi modo de ver, se pueden distinguir tres tipos de emigración: una de tipo estrictamente económico, como solución a la miseria, propia de los jornaleros de los años 1961-1970. Otra, la motivada por un deseo justo de mejorar de nivel de vida o pensando en el porvenir de los hijos y la última, la de los jóvenes estudiantes de ambos sexos que en razón de su carrera o especialidad profesional, no pueden o no les merece la pena residir en sus respectivos pueblos.

Del primer tipo ya quedan pocos. A veces grupos de 50 o hasta 200 personas de una misma localidad realizan una emigración «golondrina» a Suiza o Francia de unos diez meses de duración y así uno

y otro año. Cuando regresan son los que mejor viven en el pueblo. Incluso en este grupo hay personas que no les mueve una situación de necesidad, sino más bien un modo de evadir sus obligaciones conyugales, y ante el dilema que le plantea la mujer de ir también ella, o no ir el marido, éste ha optado por quedarse. La emigración familiar es lo normal y para dentro de nuestras fronteras.

En los otros dos tipos de emigración y aunque la mujer suele ser más conservadora, sin embargo piensa más en los hijos y en la comodidad de las tareas domésticas. En el caso de las jóvenes por estudios o por trabajo, son cada vez más las que se marchan de los pueblos. El control familiar, aunque siga siendo más fuerte que para los chicos, ha disminuido bastante. Por otra parte, son los jóvenes quienes presionan a los padres y se produce así cada vez más una emigración de tipo familiar y definitiva.

El móvil de la emigración familiar no suele ser para que la mujer también trabaje. Luego, una vez asentados en el nuevo destino, las oportunidades son mayores y se pierden muchos prejuicios. La opinión general en la zona es que un 50 por 100 de las del tipo prioro se ponen a trabajar y sacan adelante a sus hijos.

Desde las proximidades de Sevilla y en un radio de 40 kilómetros, que abarca diez pueblos parcial y totalmente incluidos en la «Sierra Norte», se trasladan diariamente a la capital cerca de 100 mujeres casadas, la mayoría para ocupar puestos propios del servicio doméstico.

Los lugares de destino de la emigración familiar son: Cataluña y Sevilla. Con razón se dice que en la primera hay tantos andaluces como en la segunda.

Hay localidades en Cataluña que son una prolongación del núcleo de origen. Todo empezó con la llegada de los primeros hace unos 15 ó 20 años. Sucesivamente unos han arrastrado a otros hasta formar verdaderas colonias de habitantes de pueblos de la Sierra. Una vez más se demuestra que la emigración ha sido un fenómeno espontáneo descontrolado por la administración y a veces muy doloroso.

Respecto a las jóvenes o solteras, la salida más numerosa es para Sevilla y como siempre al servicio doméstico. También se marchan a fábricas de Barcelona y otras, no muchas porque está mal visto, a la costa a trabajos propios de hostelería y similares. Se puede cal-

cular en un 25 ó 30 por 100 la juventud de los pueblos que por motivos de estudios o trabajo residen habitualmente fuera. Es de destacar asimismo, que cerca de 400 chicas de los pueblos de la Sierra próximos toman diariamente el autobús para venirse a trabajar a la capital principalmente en el servicio doméstico.

Las perspectivas de la emigración de las jóvenes va en aumento ante la progresiva liberación de la mujer. Cada vez tienen más ganas de libertad, emancipación y a veces de cultura. Ante esta pregunta la mayor parte de los entrevistados me daban cifras elevadas. La media calculada para toda la zona, teniendo en cuenta la muestra de las diez localidades y las diversas opiniones recogidas, es de un 55 por 100 la juventud femenina que se marchará de los pueblos. Muchas de ellas tienen los novios trabajando fuera y a medida que se vayan casando se irán dando de baja en sus respectivos municipios.

De las que se quedan, unas están sujetas a obligaciones familiares de asistencia, otras por simple obediencia hasta que puedan decidir por ellas mismas, otras han encontrado algún joven con el que han proyectado su vida en el pueblo.

Las causas son las de siempre, es decir, falta de puestos de trabajo para toda la población, educación de los hijos, falta de comodidad, ambiente de juventud y de progreso, etc. También, pero menos, influyen los factores de atracción como son el desarrollo general de España y la imagen idílica que ofrecen las ciudades a través de los medios de comunicación de masas.

Para frenar la emigración la teoría es muy sencilla: crear industrias complementarias con la agricultura, crear puestos de trabajo para la mujer, equilibrar los distintos sectores de la producción, dignificar la vida y el medio rural, etc. En definitiva una acción global que no solo se refiera a mejorar las explotaciones agrarias, como hasta ahora se está haciendo en la comarca. Por otra parte, hay que tener en cuenta, que la emigración tanto de hombres como de mujeres tiene un efecto multiplicador lógico en el conjunto de la población y hay que buscar una diversificación de ocupaciones tanto para uno como para otro sexo.

VII. CARACTERISTICAS DE LA MUJER RURAL

Hoy en día es difícil definir y diferenciar las cosas ya que participan al mismo tiempo de varios atributos pero no siempre ni no todas las cosas de un mismo conjunto.

Por tanto, solo a título aproximativo podemos distinguir dos grandes grupos: las mujeres mayores de 40 años y las menores. Para el primer grupo las características son: apego a sus costumbres, formación y práctica religiosa «sui generis», plena dedicación a la casa y a los hijos, espíritu de sacrificio, conformista, sentimiento claro de inferioridad respecto al hombre, creencia de que la cultura y el trabajo por cuenta ajena no era necesario y apropiado para ella, etc.

La mujer constituye la reserva espiritual de nuestras tradiciones y es la continuadora a través de los hijos de los sentimientos familiares y religiosos de la vida. Es austera y buena administradora. El sexo débil no lo es a la hora de hacer tareas tan pesadas como las del hombre del campo o incluso de defender con dignidad el patrimonio, como ocurre con muchas viudas.

Dentro del segundo grupo, podemos hacer también distinciones. Unas con características parecidas a las anteriores, pero más atenuadas. Menos conservadurismo, más exigencias a la vida, más cultas. Otras, sobre todo entre las más jóvenes, con una falsa idea de la libertad, de la emancipación familiar y del igualitarismo con el hombre, rechazan todo pero aportan poco nuevo que sea positivo. Esto no quiere decir, que haya también otras tantas que sean trabajadoras, responsables y con ganas de superarse a través del esfuerzo personal.

De todos modos, la mujer fuera de su hogar e hijos, representa todavía hoy muy poco en la vida de estos pueblos. Lo curioso es que tanto los de uno como los de otro sexo lo ven así y les parece normal. La mujer no tiene estímulos y ganas de superarse y el hombre procura que las cosas sigan como hasta ahora. El hecho de su femineidad y la función inherente de sus labores, aunque esté trabajando, sigue siendo la base de la dominación por el hombre.

Por otra parte, la mujer se siente postergada dentro de una sociedad subdesarrollada, más cultural que económicamente, y cree que la única forma de romper con esto es marchándose del pueblo.

Uno de los entrevistados, buen conocedor de la zona, al hablar de las jóvenes me decía, que lo único que querían es «vestir bien, oír la novela por la radio y que todos los festivos hubiera baile en

el pueblo». Sin que esto sea cierto del todo, sí es indicativo de algunos pueblos. Cara al futuro es la juventud la que más debe preocupar. No hay duda que ha ganado en muchas cosas. Las relaciones sociales entre distintos sexos son más amplias, más abiertas, con más posibilidades de elección, menos perjuicios de clase, más sitios donde reunirse, etc.

Todo ello, junto con la mayor emigración de hombres, ha determinado que en casi todos los pueblos haya más mujeres solteras.

La sociedad, a pesar del progreso conseguido, sigue siendo clasista y el control social a escala local es aún fuerte, pero el hecho de vivir en un pueblo pequeño o realizar estudios comunes homogeneiza y atenúa las diferencias económicas o familiares. En los más grandes las diferencias siguen siendo notables, aunque también es verdad que los mayores propietarios normalmente no residen en la Sierra.

La liberación de la mujer ha de venir por la cultura y por el espíritu de superación y participación responsable en la vida laboral y socio-política de esta zona rural. No se produce por la exigencia de igualdad y libertad simplemente. Para esto, cuando llegue el momento, tienen que estar preparadas. Entonces serán las mujeres las que se preocupen por sí mismas por su promoción y desarrollo. De lo contrario, será como hasta ahora, es decir, una concesión paternalista en pro del sexo débil por parte del hombre.

Hace falta pues, una movilización de recursos en favor de la mujer rural, principalmente de las jóvenes para que éstas adquieran más cultura, formación y personalidad; para crear inquietudes y ganas de vivir en los pueblos, de modo que todo lo que ocurra en la «Sierra Norte», no les sea ajeno.

Es necesario también prestigiar la función de ama de casa con todo lo que lleva consigo de dirección del hogar, crianza y educación de los hijos para que en ningún momento la mujer abandone o subordine lo que por naturaleza y tradición le es sustancial.

RESUMEN

En el presente trabajo se hace un análisis de la situación de la mujer rural en la comarca «Sierra Norte», de Sevilla, así como de las características generales que tienen alguna relación con la misma. Para ello, el autor no sólo cuenta con su experiencia personal, sino que actúa también como catalizador de las diversas opiniones recogidas de personas cualificadas de ambos sexos que viven o trabajan en las distintas localidades de la zona.

Hablar de la mujer con objetividad es una empresa hartamente difícil si tenemos en cuenta que a lo largo de la historia ha sido casi siempre el hombre el que ha escrito y hablado acerca de ella. Pero no precisamente sobre sus verdaderas cualidades o derechos, sino más bien como ha querido el hombre que la mujer sea y el lugar que le corresponde a ésta ocupar en la sociedad. Esta herencia ideológica todavía es fuerte, aunque afortunadamente cada vez menos.

Se tocan diversos aspectos y se hace especial mención en los relativos a la educación, formación profesional y ocupación laboral. No cabe duda que en este sentido hay un largo camino que recorrer y que se ha de comenzar ya con firmeza y perspectivas de futuro teniendo en cuenta un conjunto de circunstancias específicas del mundo no urbano. De lo contrario, el desfase cultural y grado de bienestar de la población femenina rural en relación con la del resto del país será cada vez más acusado, hasta el punto de que quede reducida a una reserva laboral para el servicio doméstico o para la recolección de productos agrícolas.

A lo largo de las páginas de este estudio se adopta una actitud crítica y denunciadora de una situación que no es privativa de esta comarca, sino que es muy análoga a la de otras zonas de Andalucía. Al mismo tiempo se aboga porque la mujer ocupe un lugar más destacado en la vida social de las comunidades rurales partiendo de una preparación más exigente y responsable de la que hasta ahora goza.

RÉSUMÉ

On fait dans ce travail une analyse de la situation de la femme de la campagne dans la région de la «Sierra Norte» de Séville, ainsi que celle des caractéristiques générales qui ont quelque rapport avec elle. C'est pourquoi l'auteur ne compte pas seulement sur son expérience personnelle, mais agit aussi comme catalyseur des différentes opinions de personnes qualifiées des deux sexes qui vivent ou qui travaillent dans les différentes localités de la zone.

Parler de la femme avec objectivité est une entreprise extrêmement difficile si nous tenons compte qu'au cours de l'histoire c'est toujours l'homme qui a écrit et parlé à son propos. Mais il ne la pas fait précisément sur ses véritables qualités ou ses droits, mais plutôt comme l'homme a voulu que la femme soit et au lieu qui incombe à celle-ci dans la société. Cet héritage idéologique est encore fort, bien qu'heureusement de moins en moins.

L'auteur considère différents aspects et fait une mention particulière de ce qui concerne l'éducation, la formation professionnelle et le travail. Il ne fait pas de doute que dans ce sens il y a un long chemin à parcourir et qu'on doit l'entreprendre maintenant fermement et avec des perspectives d'avenir, si l'on tient compte d'un ensemble de conditions spécifiques du monde rural. Si l'on faisait le contraire, le déphasage culturel et le degré de bien-être de la population féminine rurale par rapport à celle du reste du pays seraient en plus en plus accusés, au point que celle-ci serait réduite à une réserve pour le service domestique ou pour la récolte des produits agricoles.

Dans les pages de cette étude l'auteur adopte une attitude critique et dénonce une situation qui n'est pas particulière à cette région, mais est très

analogue aux autres zones de l'Andalousie. Il plaide en même temps pour que la femme occupe une place très détachée dans la vie sociale des communautés rurales en partant d'une préparation plus exigeante et plus responsable que celle dont elle jouit jusqu'à ce jour.

SUMMARY

This work makes an analysis of the situation of the country woman in the «Sierra Norte» region of Seville and of the general characteristics that have some connection with this situation. To do this, the author not only relies on his own experience but also acts as the catalyst of the different opinions he has collected from qualified people of both sexes who live or work in the different parts of the region.

To speak objectively of woman is a very difficult undertaking if we remember that all through history it is always been the man who has written or spoken of her. But not exactly of her true qualities or rights, but rather of how man has wanted women to be and the place she ought to occupy in society. This ideological inheritance is still strong, though fortunately becoming less and less.

Various aspects are dealt with and special mention is made of those referring to education, professional training and working occupation. There is no doubt that in this connection there is a long way to go and that we should start right now with firmness and an eye on the future, taking into account a series of circumstances specific to the non-urban world. If this is not done, the unsatisfactory cultural position and degree of wellbeing of the feminine rural population compared to that of the rest of the country will be more and more acute, to the point at which it is reduced to a reserve of labour for Domestic Service or the gathering of agricultural products.

Throughout the pages of this study the author adopts a critical attitude and denounces a situation that is not peculiar to this district. At the same time he pleads for woman to occupy a more distinguished place in the social life of rural communities, starting from a more demanding and responsible preparation than what she now enjoys.